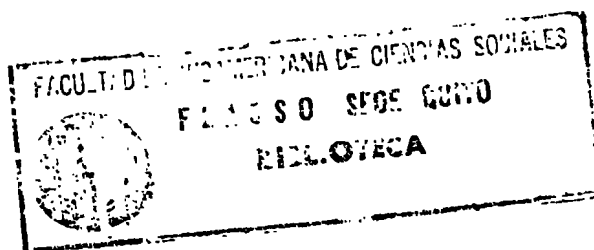


URBANIZACION Y CLASES SOCIALES EN ECUADOR.

Autor: Alejandro Guillier Alvarez
Profesor Guía: Fabio Villalobos
Consultores: Carlos Larrea
Rob Vos



sos relativamente más elevados, en relación al promedio nacional y conformando un mercado más atractivo para los inversionistas; aquí se aglutinan grandes contingentes de mano de obra, con experiencia y variados niveles de calificación, también se asientan las instituciones financieras y comerciales (41).

Pese a algunos esfuerzos del Estado, para atenuar esta tendencia concentradora, "para el año 1976, las provincias de Guayas y Pichincha continuaban concentrando el 80.2% de los establecimientos fabriles, el 79% del personal ocupado, el 82.7% de sueldos y salarios, el 79.7% de las materias primas, el 81.6% del valor bruto de la producción y, finalmente, el 83.8% del valor agregado generado por el sector industrial" (42).

Respecto al tipo de bienes producidos por provincias, existe una diferencia entre Guayas y Pichincha: la primera concentra en primer término el personal ocupado en industrias productoras de bienes de consumo (51.52%), luego en bienes de capital (33.36%) y finalmente en bienes intermedios (28.61%); en cambio Pichincha concentra primero el empleo en industrias productoras de bienes de capital (56.06%), luego en bienes intermedios (46.86%) y finalmente en bienes de consumo (26.53%) (43).

(41) CONADE/ILDIS, op. cit., p. 341.

(42) CONADE/ILDIS, op. cit., p. 343.

(43) CONADE/ILDIS, op. cit., p. 246.

Otra fuente también ilustra sobre el aumento de los desiquilibrios regionales que experimenta el proceso de industrialización sustitutiva:

Distribución regional de las empresas acogidas a la Ley de Fomento Industrial 1972-1976 en %.

<u>Provincia</u>	<u>N° de empresas</u>	<u>personal ocupado</u>	<u>inversión</u>
Guayas	36.0	28.2	27.0
Pichincha	45.8	47.2	39.6
resto	18.2	24.6	33.4
TOTAL	100.0	100.0	100.0

Fuente: Ministerio de Industrias, Comercio e Integración.
Elaboración: Middleton, Alan.

El cuadro permite afirmar que la industria acentuó o al menos continuó la tendencia a ubicarse en Guayas y Pichincha. En 1969 en las provincias señaladas se concentraba el 74.6% de los establecimientos industriales y el 75.9% de la población ocupada en la industria fabril. En 1973 se ubicaba el 77.0% de los establecimientos y el 77.7% de la población ocupada. Para el período 1972-1976, de las empresas acogidas a la nueva Ley de Fomento Industrial, el 81.8% de las empresas se ubicaba en estas dos provincias, además el 75.4% del personal ocupado y el 66.6 de la inversión.

Lo nuevo que se observa es que la fuerza concentradora de Pichincha se incrementó aún más que la del Guayas. Esto de continuar la mencionada tendencia- podría transformar a Pichincha en la primer provincia industrial del país. En ello in-

fluye la concentración del gasto público, el constituir Quito el principal mercado y concentrar el poder político-administrativo, entre otros.

4.2. El crecimiento de la PEA:

Las proyecciones del censo de 1974 indican que, para 1986, la PEA crecerá significativamente en las ramas de servicios, comercio, industria, construcción, establecimientos financieros. En cambio, la agricultura seguirá concentrando el mayor porcentaje de PEA, pero disminuirá en términos relativos.

No obstante, estas proyecciones estiman que estas actividades crecerán porcentualmente más en el área rural que en la urbana. Ello podría explicarse por el bajo nivel que en la actualidad presentan, lo cual minimizaría el crecimiento absoluto de las mismas. En todo caso, el crecimiento absoluto seguirá incrementándose fundamentalmente a nivel urbano.

<u>Ramas de actividad</u>	AÑO 1974 %			AÑO 1986 %		
	<u>total</u>	<u>urbano</u>	<u>rural</u>	<u>total</u>	<u>urbano</u>	<u>rural</u>
Servicios	14.80	32.83	4.37	15.93	31.30	4.90
Comercio	8.54	18.37	2.85	12.11	23.27	3.80
Ind.manufactur.	10.20	16.18	6.74	10.76	13.82	8.48
Agricultura	52.88	7.60	79.08	44.07	5.18	73.01
Construcción	3.93	6.98	2.16	5.38	7.81	3.57
Transporte	2.49	5.10	0.97	2.37	3.99	1.15
Establecimientos financieros	0.89	2.32	0.07	1.30	2.97	0.06
Electricidad, agua, gas	0.39	0.75	0.18	0.65	1.24	0.21
Minas y canteras	0.28	0.30	0.27	0.37	0.33	0.41
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Censo año 1974, proyecciones para 1986.

Respecto al comportamiento de las tasas de crecimiento exponencial de la PEA por ramas de actividad, llegamos a la misma conclusión anterior: en primer lugar crecerá la PEA empleada en servicios básicos, tales como electricidad, gas y agua; luego en los servicios financieros; a continuación en el comercio y la construcción; más abajo en minas y canteras. Le seguirán los servicios.

En cambio, la PEA en actividades propiamente productivas, tales como la industria, el transporte y la agricultura experimentará menores tasas relativas de crecimiento. Esto señala otra tendencia del crecimiento económico ecuatoriano al que aludimos anteriormente: crecen las actividades de servicios básicos y las relacionadas con la circulación de bienes y dinero. En cambio, las actividades que crean directamente

riqueza tienden a quedar rezagadas en la incorporación de fuerza de trabajo.

Las tasas del cuadro de "crecimiento exponencial de la PEA por ramas de actividad" muestran así, que las actividades de base urbana son las más dinámicas en cuanto a incorporación de trabajadores. Y aunque continuarán creciendo a mayor ritmo a nivel urbano, disminuiría la fuerza de esa tendencia, experimentándose una aceleración de estas actividades a nivel rural, aunque siempre a ritmos menores que en lo urbano.

Tasas de crecimiento exponencia de la PEA por ramas de actividad -considera nivel rural y urbano-.

<u>Ramas de actividad</u>	<u>Años 1962-1974</u>			<u>Años 1974-1986</u>		
	<u>total</u>	<u>urbano</u>	<u>rural</u>	<u>total</u>	<u>urbano</u>	<u>rural</u>
Electricidad, gas agua	6.21	8.19	2.69	7.34	8.51	3.94
Establecimientos financieros	5.64	6.00	0.88	6.20	6.37	1.68
Comercio	5.46	5.95	3.82	5.95	6.27	4.62
Construcción	5.15	4.92	5.61	5.67	5.24	6.41
Minas y canteras	4.86	4.75	4.92	5.47	5.07	5.72
Servicios	3.18	3.58	1.65	3.65	3.90	2.45
Industria	2.96	2.66	3.34	3.49	2.98	4.14
Transporte	2.15	1.92	2.89	2.63	2.24	3.69
Agricultura	0.75	0.79	0.75	1.53	1.11	1.55

Fuente: Censo año 1974.

Las tasas muestran que los ritmos de crecimientos de las actividades básicamente urbanas experimentarán -de ser ciertas las predicciones- mayores aumentos cuantitativos. La causa

de este mayor incremento de la PEA y de las actividades económicas en urbes -particularmente en las dos principales- ya fue explicado: concentran el mercado interno más importante; son la sede del poder administrativo y/o político; disponen de sistemas financieros constituidos; concentran la infraestructura y los servicios básicos, etc.

Otra orden de factores que explica la continuación -y/o acentuación de la tendencia a la concentración de las nuevas actividades económicas a nivel urbano son las propias políticas de desarrollo propiciadas desde el Estado. La política de industrialización, en tanto eje de la estrategia de transformación y desarrollo del país, lleva necesariamente a estimular una actividad que por su propia naturaleza es urbana. Allí encuentra ventajas comparativas dinámicas ya creadas: mercado, infraestructura, servicios, transporte, etc.

El crecimiento del aparato de Estado, con sus múltiples dependencias, también se ubica en los centros urbanos principales, por ser las sedes del poder político y administrativo.

Es, entonces, el propio estilo de desarrollo impulsado en el país el que lleva a una inevitable concentración de las nuevas actividades industriales, comerciales, de servicios, etc. en las urbes mayores.

5.0. La acentuación de la migración rural-urbana y urbana-urbana

Tesis 5: La tendencia a la concentración de las nuevas actividades económicas en Euito y Guayaquil acentuó la fuerza de los desplazamientos de población hacia estos centros urbanos. La migración rural-urbana, y especialmente desde urbes menores a estos centros se incrementa por: a) las transformaciones de la estructura agraria y b) el crecimiento de la actividad económica urbana, que establecen desiguales posibilidades de reinserción. No obstante, la demanda de fuerza de trabajo -como mercancía- no se desarrolla con el mismo ritmo con que se genera la liberación y/o la migración de la fuerza de trabajo, por el proceso de acumulación originaria, y/o las expectativas que ésta se plantea respecto a sus posibilidades de inserción, o reinserción, en las actividades urbanas.

5.1. La concentración de la población:

El fuerte crecimiento económico -concentrado especialmente a nivel urbano- está asociado a la aceleración del proceso de migración rural-urbana y urbana-urbana. Respecto al primer punto, en 1950 el 28.5% de la población total nacional era urbana; en 1962 aumentó el 36.0%. Para 1974 constituía el 41.2% y en 1982 alcanzó al 48.9% (44).

(44) Censos años 1950-1962-1974 y datos preliminares censo de 1982.

Esta tendencia a la ubicación de la población en las urbes, no constituye pues, una tendencia experimentada sólo a partir del "boom" petrolero. De hecho, constituye una tendencia presente de mucho antes. Más bien, se observa una acentuación de esta tendencia. Esto, a su vez, hace suponer que las causas de la migración son variadas y estructurales.

Población urbana por regiones: Censos 1950-62-74 y 82.
Totales y porcentajes

	1950		1962		1974		1982	
Total	urbana	Total	urbana	total	urbana	total	urbana	
<u>Nacional:</u>								
3.202.757	913.932	4.473.616	1.612.346	6.521.710	2.698.722	8.053.280	3.939.285	
	28%		36.01%		41.38%		48.9%	
<u>Sierra:</u>								
1.856.445	485.475	2.271.345	744.387	3.146.565	1.202.796	3.806.782	1.694.991	
57.96%	53.12%	50.77%	46.17%	48.25%	44.57%	47.3%	43.03%	
	26.15%		32.77%		38.22%		44.53%	
<u>Costa:</u>								
1.298.495	422.893	2.127.358	857.533	3.179.446	1.470.591	3.926.186	2.182.702	
40.54%	46.27%	47.55%	53.18%	48.75%	54.49%	48.8%	55.41%	
	32.56%		40.31%		46.74%		55.59%	
<u>Amazonía:</u>								
46.471	5.564	74.913	10.426	173.467	22.979	257.513	57.017	
1.45%	0.61%	1.67%	0.65%	2.66%	0.85%	3.2%	1.45%	
	11.97%		13.92%		13.25%		22.14%	

Del cuadro presentado se desprende: a) la sierra -dentro del período considerado- es una fuente de población, parte de la cual tiende a desplazarse principalmente hacia la costa y en medida mucho menor hacia la Amazonía. No obstante, esta tendencia parece detenerse a partir de 1974, y la sierra da señales de desarrollar una mayor capacidad de retener su población; b) del total de la población urbana nacional, la costa contiene un porcentaje mayor que la sierra (inferior en 1950, pero superior a partir del censo siguiente -1962-). Así, la costa es una región más urbanizada que la sierra; c) dentro de subtotal de la población asentada en la sierra, tenemos que el mayor porcentaje se ubica en el área rural hasta la actualidad. Sin embargo, esta tendencia va a revertirse, pues progresivamente aumenta el porcentaje de población urbana en la sierra; d) igual tendencia experimenta la costa, aunque ya a partir del último censo el porcentaje de la población regional urbana supera al subtotal regional de población rural; e) la Amazonía tiene una significación demográfica muy pequeña dentro del total nacional, aunque aumenta progresivamente su importancia; f) también se observa en al Amazonía, un aumento relativo de la población urbana, pero la rural predomina fuertemente.

5.2. El crecimiento "Bicéfalo":

Según el censo de 1950, Quito tenía 209.932 habitantes y Guayaquil 258.966. Según la Encuesta de Hogares de 1977, Quito

tenía 709.125 habitantes y Guayaquil 981.759. Para 1982 -según el censo- Quito llegó a los 858.736 habitantes (Quito urbano) y Guayaquil a 1.175.276 habitantes.

Expresado en términos porcentuales, tenemos que Quito representaba en 1950 al 6.55% de la población total nacional, y el 22.97% de la población urbana nacional; Guayaquil, en cambio, constituía el 8.08% de la población nacional y el 28.34% de la población total urbana. Entre ambas, entonces, constituían el 14.68% del total nacional y el 51.31% del total urbano.

En 1982, Quito concentra el 10.66% de la población nacional y el 21.80% de la población urbana total; Guayaquil representa el 14.59% del total nacional y el 29.83% del total urbano. O sea, entre ambas llegan al 25.25% del total nacional y el 51.63% del total nacional urbano.

Ha aumentado, pues, la participación de ambas ciudades dentro del total de la población nacional. Pero, dado el mayor crecimiento de la población urbana dentro de ese total, la participación de Quito y Guayaquil en el interior de la población urbana nacional, ha aumentado en forma insignificante: 0.32%.

5.3. La población inmigrante:

Producto del incremento de las migraciones rural-urbanas,

Quito y Guayaquil -y en medida menor otras urbes del país- tienen un alto porcentaje de población inmigrante, tanto rural como urbana.

Población nativa e inmigrante 1975		
Total	Quito	Guayaquil
nativa	57%	67%
inmigrante	43%	33%

Dato: Diario HOY, 1982, sección economía.

Quito es la ciudad con mayor porcentaje de población inmigrante, la mayor parte de la cual proviene de la propia sierra, ello habla en favor de la tesis del incremento de los movimientos migratorios intrarregionales en la última década, explicable por la expansión de las relaciones capitalistas en el agro serrano, que expulsa trabajadores agrícolas, y por la concentración de las nuevas actividades económicas urbanas -servicios, comercio, industrias, Estado, etc.- en Quito y Guayaquil.

Procedencia de migrantes de la ciudad de Quito, en el año 1975.

Pichincha	16%
Cotopaxi	12%
Imbabura	10%
Chimborazo	8%
Guayas	8%
Tungurahua	8%
Carchi	6%

Resto país	22%
Extranjeros	10%

Fuente: Diario HOY, sección economía, 1982.

Otra fuente, referida a datos de 1982, señala tendencias parecidas a las señaladas anteriormente: "sólo el 62% de la población de Quito es nativo de la ciudad. El resto son migrantes de procedencia diversa, especialmente de otras zonas urbanas del país. Considerando el total de los migrantes, el 72% tiene origen urbano, el 22% son campesinos (incluyendo los alrededores de Quito) y el 6% son extranjeros" (45).

Respecto a la composición de los migrantes por sexo, los datos no indican diferencias significativas. Ambos son más o menos similares tanto los de procedencia rural como urbana.

Otra característica de los migrantes es su origen predominantemente urbano. Esto significa que existe un tipo de migración "escalonada" desde el campo a pequeñas o medianas ciudades de provincias; luego, de esos centros urbanos menores a centros mayores, hasta llegar a Quito y/o Guayaquil. En consecuencia, la mayoría de los migrantes que llegan a Quito y a Guayaquil ya tienen cierta experiencia urbana.

Respecto a Guayaquil, encontramos las mismas tendencias migracionales que ya observamos en Quito. La ciudad-puerto tiene un alto porcentaje de población inmigrante: 33%. Tam

bién, la procedencia de estos migrantes es variada, aunque
(45) Instituto Investigaciones Económicas Universidad Central, 1983.

predominan los migrantes de provincias de la costa:

Procedencia de los inmigrantes de Guayaquil-1975.

Guayas	27%
Manabí	18%
Los Ríos	14%
Chimborazo	6%
Resto del país	30%
Extranjeros	15%
TOTAL	100%

Fuente: Diario HOY, sección económica, 1982.

Hay, entonces, una variante respecto a los lugares de origen de los migrantes de Quito y de Guayaquil: los primeros proceden básicamente -no únicamente- de zonas rurales y urbanas de la sierra; en cambio, los segundos provienen principalmente de áreas de la costa. Así, ambos centros urbanos tienen cierto carácter de focos de recepción "regionales" de migración, más que "nacionales". Naturalmente, esta afirmación es sólo relativa.

El tiempo de residencia de los migrantes en la ciudad, es otro indicador de la antigüedad de las migraciones a las ciudades principales del país.

Tiempo de residencia en Quito. Población nacida fuera de Quito (incluido Quito suburbano).

Tiempo de residencia	Hombres	Mujeres	totales	%
De 0 a 6 meses	5.188	10.176	15.364	4.60
De 7 meses a 2 años	16.590	20.352	36.942	11.06
De 3 años a 5 años	23.125	25.439	48.564	14.54
De 6 años a 10 años	33.042	40.450	73.492	21.99
Más de 10 años	75.098	84.647	159.745	47.81
TOTAL	153.043	181.064	334.107	100.00

Fuente: Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Central.

Los migrantes con más de 10 años de residencia en Quito llegan al 47.8% del total de migrantes, en el año 1983. O sea, migraron antes del "boom" petrolero. Por tanto, la tendencia a la atracción de la población es anterior al violento crecimiento de la economía urbana y dice relación con los cambios en el agro serrano, iniciados en la década anterior.

Otra fuente proporciona datos similares a los mencionados:

Ciudades	Población migrante años de residencia		
	0-10 años	10 años y más	otro
Quito	51%	46%	3%
Guayaquil	37%	61%	2%

Fuente: Diario HOY, 1982, sección economía.

El cuadro señala que el 46% de los migrantes de Quito tienen más de 10 años de residencia en la ciudad. Además, en Guayaquil el porcentaje de los migrantes con más de 10 años es aún

mayor: 61%. Es posible que en el segundo caso las migraciones antiguas tuvieran relación con la crisis de la economía bananera y la migración rural-urbana que desencadenó. Igualmente, tuvo relación con el inicio de la industrialización sustitutiva, que en su comienzo -años 60- tuvo mayor fuerza en Guayaquil que en cualquier otra urbe del país.

5.4. Las causas de la migración:

Mediante las leyes de reforma agraria y de abolición del precarismo se reconfiguró la actual estructura de tenencia de la tierra. Sus rasgos centrales son a) "Reducción del tamaño de los grandes latifundios, no obstante, éstos siguen controlando las mejores tierras en el valle interandino y la costa. Las tierras de peor calidad fueron entregadas a los campesinos. La nueva hacienda es una empresa capitalista. b) Aumento de la pequeña y mediana propiedad, entre 5 y 50 hectáreas, producto de la colonización y de la división de predios mayores, basados generalmente en relaciones de producción familiar. c) Considerable crecimiento del minifundio en la sierra y en la costa por efectos de ventas privadas y de la reforma agraria. Esto ha provocado un proceso de proletarización del campesino pobre y la conservación de relaciones no capitalistas -de autosubsistencia-" (46).

La abolición de los huasipungos no solucionó los problemas socio-económicos del agro, porque, la extensión media de los (46) Chiriboga, Manuel, op. cit., p. 106.

huasipungos era de 3.06 hectáreas (censo agropecuario de 1954) y la superficie entregada fue de 3.1 has. (según datos del IERAC). Además, estas pequeñas propiedades sólo pueden operar como pequeñas empresas de carácter familiar.

Respecto al destino del crédito, este ha beneficiado a los grandes y medianos propietarios: "el crédito subsidiado, es decir, barato, ha impulsado la modernización de las grandes haciendas del país al bajar los costos de adquisición de maquinarias, mejores territoriales, etc. El Estado ha actuado como garante de la modernización empresarial transfiriendo inmensas cantidades de capital hacia hacendados y empresarios agrícolas" (47).

Esta estructura de tenencia y de aprovechamiento del crédito, contribuye a generar una absorción parcial de la fuerza de trabajo disponible. Según información del CONADE, se estima que la población subempleada urbana asciende al 45%, el desempleo abierto llega al 4.5% (otras fuentes -CEDATOS- aseguran que llega al 8.7%). Respecto al área rural, CONADE estima que el 75% de la población está subempleada.

La existencia en el campo de una abundante mano de obra desprovista de medios de producción suficientes, posibilita la persistencia de formas de explotación no capitalistas -conceptualizables como mercantiles- como la aparcería, la renta-tra

(47) Chiriboga, Manuel, op. cit., p. 121.

bajo, etc. que coexisten y a veces se combinan con las formas capitalistas -el asalariado-. Igual proceso contribuye la significativa presencia de la pequeña economía campesina.

La estructura agropecuaria del país se divide en cuatro sectores según al mercado al que dirigen sus productos (48). De los sectores que aquí interesa está el constituido por los productos consumidos por los propios campesinos -especialmente indígena- como el maíz suave, las oca, los mellocos, etc. Sólo en forma muy limitada estos productos son comercializados. El 52% del maíz suave es producido en explotaciones de menos de 5 hectáreas, y proporciones iguales del trigo y fréjol en las de menos de diez hectáreas. Esta producción se encuentra estancada o en retroceso, en cuanto a la superficie cultivada y al rendimiento por hectárea : "entre 1961 y 1980 el aumento de los rendimientos de los cultivos de subsistencia es muy bajo. El maíz pasa de 620 kilos por hectárea en 1961 a 754 en 1980, el trigo de 839 a 969 y el fréjol de 510 a 545 kilos por hectárea" (49).

El segundo sector de interés es la producción para la canasta básica alimenticia de los sectores populares urbanos y rurales a cargo de los pequeños campesinos mercantiles. Productos como el arroz, las papas, la cebada, las habas, las hortalizas, el trigo, el maíz suave, etc. El 34% del arroz, el 43% de las papas, el 48% de la cebada se culti

(48) Chiriboga, Manuel, op. cit.,

(49) Chiriboga, Manuel, op. cit., p. 105.

van en unidades de menos de cinco hectáreas. También este sector está en retroceso: entre 1977 y 1980 disminuyó a la mitad la superficie sembrada de habas, la de cebada bajo en un 20%, la de papas en un 15%, la de cebollas en un 16% y la de tomates se mantuvo al mismo nivel. Una excepción lo constituye el arroz. Este débil dinamismo o este retroceso se explica porque la empresa agropecuaria ha dejado este tipo de producción -porque requiere mayor mano de obra y han abandonado los pisos ecológicos altos concentrándose en productos más rentables-; además, la producción alimenticia básica ha sido retomada por las unidades campesinas a partir de escasos recursos de tierra, crédito, insumos, etc., y sin apoyo estatal. Estas pequeñas unidades productivas utilizan mano de obra, que no pueden sustituir por tecnología.

Por otra parte, estas pequeñas unidades campesinas que producen la mayor parte de los bienes alimenticios básicos, no se benefician necesariamente de los mejores precios de estos productos en el mercado: " las unidades campesinas producían en 1974 el 63% de la producción global. Este aumento de la producción se debe más al esfuerzo de los propios campesinos que al apoyo del Estado. Por otra parte, entre 1977 y 1979 los productos alimenticios experimentan una mejoría relativa en sus precios, sin embargo, ésta es absorbida por la amplia cadena de intermediarios y no favorece a los productos campesinos que mantienen sus niveles de pobreza" (50).

(50) Chriboga, Manuel, op. cit., p. 110.

También existe un desnivel de vida entre la ciudad y el campo. "El ingreso de la población rural es marcadamente más bajo que la urbana: el 88% de los hogares del agro percibían en 1974 menos de 36.000 sucres anuales, en comparación al 24% urbano" (51). Los pobres del campo son los "campesinos con poca tierra o trabajadores rurales sin ella, artesanos y comerciantes pequeños" (52).

Otro indicador del desnivel de vida, es el monto del salario mínimo urbano, industrial y agrícola.

Ecuador: salarios mínimos urbanos y salarios agrícolas, industriales. 1965 - 1980. (cifras mensuales).

Año	Salarios nominales (sucres)			Indice de precios al consumidor 1970=100 AM	Salarios reales (a precios de 1970)		
	Industria manufacturera N	Agrícola mínimo Sierra	Mínimo urbano AM		Industria manufacturera N	Agrícola mínimo sierra	Mínimo urbano AM
1965	791	-	-	79.4	996	-	-
1966	830	-	-	82.6a/	1.005	-	-
1967	886	-	-	85.8	1.033	-	-
1968	972	450	600	89.5	1.086	503	670
1969	1.178	450	600	95.2	1.237	473	630
1970	1.260	450	600	100.0	1.260	450	600
1971	1.423	450	750	108.4	1.313	415	692
1972	1.681	450	750	117.0	1.437	385	641
1973	1.892	450	750	132.1	1.432	341	568
1974	2.344	700	1.000	163.0	1.438	429	614
1975	2.890	750	1.167	188.0	1.537	399	621
1976	3.492	960	1.500	208.1	1.678	461	721
1977	3.960	960	1.500	235.2	1.684	408	638

(51) Chiriboga, Manuel, op. cit., p. 97.

(52) Chiriboga, Manuel, op. cit., p. 148.

1978	4.376	960	1.500	262.6	1.666	366	571
1979	5.113	1.350	2.000	289.6	1.766	466	691
1980	6.731 <u>b</u> /	2.500	4.000	327.3	2.057	764	1.222

INEC. Estadísticas del trabajo, índices de empleo y remuneraciones (Quito, INEC), varios números; Banco Central: Anuario 1978 (Quito, Banco Central, 1979); OIT: Anuario de estadísticas del trabajo (Ginebra, OIT) varios años.

Como se desprende del cuadro, los salarios industriales no sólo son superiores, sino que muestran una mayor capacidad relativa para mantener su poder adquisitivo; en segundo lugar se ubican los salarios mínimos urbanos, que constituían para 1981 el 49.4% del monto de los primeros; en cuanto a los salarios mínimos agrícolas de la sierra, eran claramente inferiores a los salarios industriales. Representaban el 37.1% de los salarios industriales y el 62.5% de los salarios mínimos urbanos, siempre considerando 1980.

Pero, no sólo se aprecia una diferencia en favor de los salarios industriales y urbanos, sino que esta brecha se ha agrandado en el tiempo. En efecto, si comparamos estos mismos porcentajes para 1968, tenemos que los salarios agrícolas mínimos de la sierra representaban en ese entonces el 46.3% de los salarios industriales y el 75.07% de los salarios mínimos urbanos. En ambos casos, la diferencia entre los salarios aumentó con el tiempo, y eso en términos de salarios reales.

Así, pues, el proceso migratorio no se explica únicamente por una "atracción" ejercida por el crecimiento de las activida-

des económicas urbanas, sino también por una crisis recesiva del medio rural. Además, el incremento de la población urbana se produce antes de que se produzca la gran expansión de las actividades urbanas: ya por los años 60, la concentración urbana superaba el 35% del total de la población. Por esta misma razón, es probable que en el futuro próximo el volumen de las migraciones rurales aumenten, hasta alcanzar el volumen suficiente para reducir, incluso en términos absolutos, la población rural, y por ende, la oferta de trabajo en el campo.

También actúa como un factor expulsor de fuerza de trabajo rural, el proceso de tecnificación del agro-serrano. A partir de 1965, se produce un cambio tecnológico que ha ido implantando progresivamente nuevas opciones tecnológicas; una característica de estas nuevas tecnologías es su menor necesidad de absorber fuerza de trabajo. De esta manera, la expansión capitalista en el agro serrano va provocando una modificación de la composición orgánica del capital, aumentando progresivamente la parte de capital constante y disminuyendo la parte correspondiente al capital variable.

6.0. El carácter de la estratificación social urbana:

Tesis 6: con la expansión de las relaciones de producción y circulación capitalistas, la estratificación social

urbana experimenta ciertas modificaciones, al aparecer y/o fortalecerse el tamaño de grupos sociales vinculados a estas formas de producción.

Empero, y dado que la irradiación de las relaciones capitalistas no alcanza al conjunto de la formación social ni de la urbe en que se asienta, persisten grupos sociales vinculados a formas de producción y circulación no capitalistas, tanto de reproducción mercantil simple como en actividades de subsistencia.

Los grupos sociales vinculados a estas formas no capitalistas -aunque no exclusivamente- tiende a desarrollar nuevos y complejos mecanismos de sobrevivencia y reproducción a nivel urbano.

6.1. La estratificación social urbana del Ecuador:

Si tomamos el conjunto de la PEA urbana total del país, por categorías y grupos ocupacionales tenemos una primera visión de los grupos sociales urbanos.

Dentro de la PEA considerada por "grupos de ocupación" tenemos que predominan los "artesanos y operarios", que en su conjunto representan el 30% de la PEA a nivel urbano; también los profesionales y técnicos tienen importante significación, al alcanzar el 13.33%. Más abajo vienen los trabajadores en servicios personales con el 8.3% de la PEA urbana. Los demás grupos ocupacionales tienen menor significa-

ción.

Otra conclusión que nos interesa extraer del cuadro, dice relación a que la consideración de los preceptores de ingresos, diferenciados por categorías de ocupación e ingresos, nos ofrece una visión importante sobre el carácter de la estratificación social urbana en el país (1975).

Cuadro 4 4-A: Preceptores clasificados por tramo de ingreso neto anual, de preceptores de ingresos y categorías de ocupación.

Categorías de ocupación	Tramos de ingreso (sucres)									TOTAL	%
	Menos de 24.001	24.001 36.000	36.001 60.000	60.001 84.000	84.001 108.000	108.001 144.000	144.001 180.000	180.001 215.000	215.001 y más		
Empleador	1.577	628	1.119	1.007	751	806	489	494	1.536	8.406	0.89
Trabajador por cuenta propia	148.054	53.966	59.769	22.315	12.347	9.525	5.527	1.997	4.959	318.459	33.87
Empleado	118.604	74.144	103.280	43.099	23.099	13.043	6.969	4.347	7.288	394.543	41.96
Obrero	80.092	26.612	15.045	4.406	1.480	435	0	0	0	128.071	13.62
Trabajador familiar sin remuneración	2.839	0	0	0	0	0	0	0	0	2.839	0.30
Perceptor inactivo	51.441	10.127	12.472	4.136	2.786	2.781	937	691	611	85.981	9.14
Desocupado general	143	0	0	0	0	0	0	0	0	143	0.95
Perceptores menores de 12 años	1.847	0	0	0	0	0	0	0	0	1.847	0.02
TOTAL	404.596	165.478	191.685	75.634	40.463	26.590	13.922	7.529	14.393	940.289	

Fuente : INEC. Procesamiento: PREALC. Planing for basic needs in Latin America, 1983.

dro I.A- Total de hogares clasificados por tramo de ingreso neto anual del hogar,

Categoría	Tramos de ingreso									Total	%
	menos de 24.00 I	24.00 I a 36.00 I	36.00 I a 60.00 I	60.00 I a 84.00 I	84.00 I a 108.00 I	108.00 I a 144.00 I	144.00 I a 180.00 I	180.00 I a 216.00 I	216.00 I y más		
Profesionales	204	740	3.473	4.998	6.463	5.739	6.54 I	3.832	9.075	41.065	7.46 %
Técnicos	89 I	2.235	8.058	7.757	5.225	3.995	1.868	1.060	1.202	32.290	5.87 %
Funcionarios, admo. cat. activa.	403	1.174	3.323	4.475	2.758	2.24 I	1.552	639	3.027	19.532	3.55 %
Cultores-proprietarios	3.017	2.736	4.586	2.578	1.29 I	923	747	217	1.492	17.589	3.20 %
Arrendatarios de oficinas y locales.	1.158	1.790	6.24 I	3.133	2.748	2.212	678	1.013	839	19.78 I	3.60 %
Comerciantes-proprietarios	8.205	9.258	17.113	9.705	6.64 I	5.038	3.365	1.629	2.235	63.178	11.48 %
Comerciantes dependientes, trabajadores agropecuarios y artesanos.	11.771	12.984	12.890	5.840	2.690	905	924	519	803	48.695	8.85 %
Conductores medios de transporte y ocupaciones afines	1.215	5.115	12.577	9.738	5.935	3.473	1.770	569	728	41.173	7.43 %
Artesanos, operarios y ocupaciones artesanales	2.043	2.125	2.560	1.980	1.200	496	286	344	18	11.052	2.01 %
Artesanos en confección de calzado	7.455	9.403	11.520	5.000	1.486	795	29 I	70	12	36.032	6.55 %
Artesanos carpinteros, construcción y mecánicas.	11.126	15.748	27.928	11.622	5.86 I	5.124	853			79.027	14.36 %
Otros artesanos y operarios.	7.538	6.994	14.158	4.665	2.799	1.459	695	297	359	38.963	7.08 %
Trabajadores de servicios personales y domésticos.	9.799	8.905	16.657	6.603	1.98 I	1.433	36	182	219	45.817	8.33 %
Trabajadores ocupados no identificados que no declaran.	11.536	7.187	13.077	9.338	4.549	5.347	2.27 I	669	1.609	56.015	10.18 %
Total	74.733	86.786	154.151	87.394	51.628	39.181	22.315	1.885	22.139	550.211	100.0 %

El cuadro muestra que, la categoría ocupacional más numerosa es la de "empleados", pues constituye el 41.96% de la PEA urbana del país, le sigue en importancia la categoría de "trabajadores por cuenta propia" que alcanza al 33.87% de la PEA urbana; luego se ubican los "obreros" con el 13.62%. Muy pequeño resulta la categoría de "empleadores" 0.89% y de "trabajador familiar sin remuneración", 0.15% de la PEA urbana. Los pobres de la ciudad se reclutan entre todos los grupos ocupacionales. No obstante, en algunos grupos de ocupación el porcentaje de sus integrantes en situación de pobreza es mucho más importante.

Entre los "comerciantes dependientes, estratos más empobrecidos constituye el 49.54% del total de este grupo; le sigue el de "artesanos en confecciones y calzado" con el 46.79%, luego está el de "trabajadores en servicios personales" con el 40.82%, a continuación viene el grupo de "artesanos y operarios en ocupaciones artesanales" con el 37.71%, atrás están los clasificados como "otros artesanos y operarios" con el 37.30%; los "trabajadores ocupados no identificados" tienen un 33.42% en el estrato de menores ingresos; los "artesanos en carpintería, construcción y mecánica" contienen un 33.25% en el último estrato de ingresos; entre los "agricultores-propietarios" hay un 32.71% en los dos últimos estratos de ingresos; y entre los "comerciantes-propietarios" hay un 27.64%.

Los grupos ocupacionales a continuación señalados ya contienen un porcentaje mucho menor de sus integrantes en los dos últimos estratos de ingresos, lo que hace concluir que en general tienen mayores niveles comparativos de ingreso. Los conductores de medios de transporte tienen un 15.38% en los dos tramos de ingresos menores; los empleados de oficinas privados tienen el 14.90% de sus miembros en ese estrato; los técnicos ubican allí el 9.68% de sus integrantes; los gerentes y administradores el 7.77% y finalmente, profesionales el 2.39%.

Así, si bien los "pobres" de las urbes se reclutan entre todos los grupos ocupacionales, es entre los comerciantes, artesanos, los trabajadores de servicios personales y aún entre los agricultores-propietarios y comerciantes-propietarios donde encontramos los niveles de pobreza más amplios o generalizados.

No obstante, esta información no nos dice mucho en términos de si la pobreza está asociada a las formas capitalistas o a las mercantiles y de autosubsistencia. Hasta aquí vemos que hay cierta correlación entre educación (profesionales, técnicos y empleados) y remuneraciones dentro de la categoría ocupacional, más elevada. Falta relacionarla con los modos de producción.

El hecho de que el contingente más numeroso sea el de "em-

pleados" ratifica la observación de que la economía tiende a una suerte de "tercierización", antes que a un incremento de la actividad productiva industrial.

Por otra parte, tenemos que el proceso de "proletarización" se expresa en el crecimiento de los empleados (donde están incluidos burócratas, empleados de oficinas, de industrias, etc.) y de los obreros: suman el 55.58% de la PEA. Si añadimos a los empleadores, suponiendo que en su mayoría pertenecen a las formas capitalistas (de producción y/o circulación), tendríamos que los trabajadores y empleadores ligados a formas no capitalistas representan el 54.67% de la PEA urbana del país.

Respecto a los trabajadores vinculados a las formas no capitalistas (mercantiles) de producción y circulación, tenemos que está compuesto básicamente por los "trabajadores por cuenta propia" y los "trabajadores familiares sin remuneración", sumando el 34.02% de la PEA urbana nacional.

Estos porcentajes indican una fuerte presencia de grupos sociales urbanos ligados a formas no capitalistas. Incluso, es posible que dentro del 9.51% de los preceptores clasificados como preceptor inactivo, desocupado o preceptores menores de 12 años, existan trabajadores no vinculados a formas capitalistas lo cual haría aumentar la significación de los trabajadores ligados a la forma mercantil. Lo mismo ocurriría si

consideramos que no todos los empleadores pertenecen a las formas económicas capitalistas.

Dentro del propio modo de producción capitalista, tenemos que la proletarización se revierte en la ampliación de los trabajadores del sector terciario, pues los "empleados" constituyen el 74.30% de los trabajadores ligados a formas capitalistas, los "obreros" representan el 24.12% y los "empleadores" el 1.58%.

Además, dentro de cada categoría ocupacional, existe heterogeneidad; ella nos permite simultáneamente, tener una primera visión -estadística- de qué categoría ocupacional concentra mayor porcentaje de trabajadores pauperizados: tenemos que si consideramos cada categoría y el número de trabajadores que concentra en los dos primeros tramos de ingreso (de menos de 24.000 a 36.000 sucres de ingreso anual en 1975), los "obreros" resultan con el mayor porcentaje ubicado en ella: el 83.32% de los obreros; luego siguen los "trabajadores por cuenta propia" con el 63.44% de la categoría; enseguida vienen los "empleados" con un 48.85% de la categoría y finalmente los "empleadores" con el 26.23%. Respecto a este porcentaje dentro de la última categoría considerada, es posible que corresponda a "empleadores" pertenecientes a formas no capitalistas.

Así, tenemos que los "obreros" constituyen la categoría con

mayor porcentaje de trabajadores con remuneraciones bajas. Así, resulta que no son sólo las actividades "no capitalistas" ni los trabajadores a ellas vinculados, los "pobres" urbanos por excelencia. Esta categoría de "pobres" agrupa tanto a obreros como a trabajadores por cuenta propia. Entonces, no es la preservación y/o reproducción de formas no capitalistas la causa de la pobreza urbana, sino que el estilo de expansión capitalista. La vinculación de los trabajadores al MPC no implica necesariamente una mejora económica, sino que, al contrario, muchas veces implica un mayor grado de pauperización. Naturalmente, esta aseveración no puede generalizarse al conjunto de los trabajadores vinculados a este modo de producción. Pero, la tendencia es efectiva.

La consecuencia de este hecho, es que los trabajadores más pauperizados, tanto de las formas capitalistas como de las no capitalistas, serán los que crearán múltiples procesos de reproducción no capitalistas de su fuerza de trabajo. Estas formas, en algunos casos, constituirán la única vía de reproducción: es el caso de los trabajadores que autocrean actividades a nivel de subsistencia (comerciantes ambulantes y trabajadores de servicios personales principalmente). En otros, como en lo referente a los obreros ligados a formas capitalistas, estos mecanismos de reproducción por la vía no capitalista serán actividades "complementarias" de sus escuálidos ingresos. También es posible que en ambos casos la reproducción de la fuerza de trabajo sea articulada como una

estrategia familiar.

Así, el estilo de expansión capitalista no borra ni suprime las formas no valor de reproducción de la fuerza de trabajo, sino que recrea mecanismos que abaratan la fuerza de trabajo. Ello también contribuye a explicar el por qué existe una reproducción no sólo de formas de producción y circulación no capitalistas, sino que se regeneran también formas no capitalistas de reproducción de la fuerza de trabajo.

6.2. La estratificación social de Quito:

6.2.1. Los grupos ocupacionales:

Un primer indicador de la estratificación social urbana la obtenemos de los datos relativos al número de trabajadores por grupos de ocupación. Apoyándonos en la Encuesta de Hogares de Quito, elaborada por INEC y en la encuesta realizada por el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Central (1983) tenemos lo siguiente: a) el grupo de ocupaciones más importante a nivel urbano es -según ambas fuentes- el de los "profesionales, técnicos y ocupaciones a fines", representa el 20% en 1977 según INEC y el 22.8% en 1983, según datos Universidad Central (*). Podría suponerse que es un grupo ocupacional creciente, aunque la diferencia

(*) Los datos de la investigación del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Central, utilizados en esta tesis parecen contener significativas inconsistencias. No obstante, la utilizamos como cierta aproximación, por la falta de fuentes alternativas.

entre ambas fuentes podría deberse a algún margen de error de las muestras; b) otro grupo ocupacional muy importante es el de los "artesanos y operarios" (19.6% en la primera fuente y 20.2% en la segunda). Parece ser -por los datos- un grupo que conserva su significación porcentual; c) un tercer grupo ocupacional importante es el de los "trabajadores en servicios personales y afines". Según INEC para 1977 era el 17.08% y para IIEUC, en 1983 representaba el 16.17%. Podríamos afirmar que mantiene su significación en la estratificación ocupacional. Los "empleados de oficina y ocupaciones afines" constituían el 12.72% y el 14.2% respectivamente. Podría ser que el tamaño porcentual del grupo ha aumentado, sin poder ser definitivo en esta afirmación.

Grupos principales de ocupación	Año total	1977 %	Año total	1983 %
Profesionales, técnicos y ocupaciones afines	51.900	20.20%	73.373	22.84%
Artesanos y operarios	50.475	19.64%	64.815	20.18%
Trabajadores en servicios personales y afines	43.875	17.08%	51.938	16.17%
Empleados de oficina y ocupaciones afines	32.700	12.72%	45.583	14.19%
Comerciantes, vendedores y ocupaciones afines	32.100	12.49%	41.177	12.82%
Conductores de medios de transporte y ocupaciones afines	11.775	4.58%	14.573	4.54%
Otros artesanos y operarios	9.600	3.73%	7.795	2.42%
Gerentes, administradores y funcionarios directivos	7.650	2.97%	9.151	2.85%
Obreros, jornaleros no clasificados en otros grupos	5.775	2.24%	3.812	1.19%
Agricultores, ganaderos, pescadores, cazadores, trabajadores forestales y ocupaciones afines	1.875	0.72%	2.965	0.92%
No declarado	1.200	0.46%	-	-
Trabajador nuevo	7.950	3.09%	6.043	1.88%
TOTAL	256.875		321.225	100.0%

Luego se ubican los "comerciantes vendedores y ocupaciones afines" con el 12.5% y el 12.8% respectivamente. Es decir, podría suponerse que no ha experimentado variación, si es que los datos muestrales son exactos. El resto de los grupos ocupacionales son de escasa significación.

La fuerte presencia de artesanos y operarios, de trabajadores en servicios personales y hasta cierto punto de comer-

ciantes y vendedores, podrían ser interpretados como grupos en buena medida -no todos ellos- vinculados a relaciones de producción "mercantiles", antes que propiamente capitalistas. No obstante, no podría concluirse en forma definitiva, en tanto la escasa desagregación de los datos no permiten determinar con precisión esta aseveración. Pero, tiene validez como hipótesis.

6.2.2. La composición interna de los grupos ocupacionales:

Un análisis más desagregado de los datos de la Encuesta de Hogares del 77, indica:

a) Dentro del grupo de "comerciantes y vendedores" se distinguen: 1) comerciantes "propietarios en el comercio al por mayor y menor". Alcanza a 21.663 trabajadores (53.38% del sector); 2) los "dependientes de tiendas" y "vendedores ambulantes" suman 9.700 personas (23.9% del sector); 3) "otros vendedores, agentes" suman 8.002 trabajadores (19.72% del grupo) y d) "otros comerciantes y vendedores" alcanzan a 1.213 trabajadores (2.98%).

No obstante, estas categorías no son ni exhaustivas ni homogéneas internamente. Se estima que en Quito hay cerca de 30 mil comerciantes y/o vendedores ambulantes, que laboran en calles, mercados y plazas. Si para 1976 se estimaba en 10 mil estos vendedores y comerciantes ambulantes, significa que es un grupo fuertemente creciente (54).

(54) Farrell, Gilda: Datos citados en el "II Encuentro de trabajadores autónomos" ILDIS e IIEUC. Publicados en Diario HOY, 1983.

Estos vendedores ambulantes se nutren de los diversos subgrupos ocupacionales mencionados en el párrafo anterior, además de personas que no declaran actividad (integrantes de familias de escasos recursos). En lo fundamental, corresponden a una actividad de subsistencia.

b) Los "artesanos y operarios": bajo esta clasificación tenemos los: 1) "hilanderos, tejedores, tintoreros" que suman en Quito 3.799 trabajadores (el 5.98% del grupo ocupacional); 2) los "sastres, modistos, peleteros", conforman 15.035 trabajadores (23.6% del grupo); 3) "zapateros, reparadores y talarbarteros" conforman 4.365 trabajadores (6.87% del grupo); 4) los "carpinteros, entalladores, colocadores de vidrios" son 6.871 trabajadores (10.81%); 5) "electricistas, electronicistas" son 4.931 (7.76% del grupo); 6) los "mecánicos, ajustadores, montadores y reparadoras de maquinaria no eléctrica" suman 13.094 trabajadores (20.61%) y 7) "otros artesanos y operarios en ocupaciones relacionadas con la hilandería" llegan a 7.679 trabajadores (12.09%).

Dentro de esta diversidad de subcategorías, podrían encontrarse subcategorías ocupacionales ligadas a formas capitalistas de producción y otras a formas mercantiles. Las artesanías tradicionales, en el sentido que poseen una antigua presencia en el país, puede clasificárselas en un sólo grupo: es el caso de los "hilanderos, tejedores, tintoreros" (3.799), "otros artesanos y operarios en ocupaciones afines con la hilande-

ría (7.679), los "sastres, modistos y peleteros" (15.035) y los "zapateros, reparadores y talabarteros" (4.365), los "carpinteros, ebanistas, toneleros" (7.760) e incluso a los "albañiles, entalladores, colocadores de vidrios" (6.871). Este grupo puede afirmarse que -en general-, corresponde a trabajadores artesanos ligados fundamentalmente a formas mercantiles de producción. No obstante, es posible que sectores de albañiles, carpinteros, sastres, etc, en realidad estén bajo relaciones capitalistas de producción. Con esta advertencia y limitante, pues, encontramos una primera categoría de artesanos y operarios en el sector "mercantil" tradicional, que suma 45.510 trabajadores (71.63%) del grupo ocupacional considerado.

Un segundo grupo de "artesanos y operarios" podría clasificarse bajo relaciones capitalistas, o al menos, como creado bajo las condiciones del proceso de expansión capitalista del país. Es el caso de los "electricistas y electronicistas": 4.931 trabajadores y los "mecánicos, ajustadores, montadores y reparadores de maquinaria no eléctrica": 13.094 trabajadores. O sea, un grupo compuesto por 18.025 trabajadores (el 28.37% del grupo).

Aunque este criterio de clasificación es en buena medida arbitrario, podría dar una idea de la vinculación de este grupo ocupacional a las desiguales formas de producción que operan a nivel urbano (Quito).

c) "Trabajadores en servicios personales y ocupaciones afines": Se distribuyen en: 1) "trabajadores en servicios de protección" son 4.446 (8.61%); 2) "cocineras, sirvientas y criadas del servicio doméstico" suman 27.241 (52.74%); 3) "cocineros, cantineros, mozos de restaurantes y de cafés" llegan a 3.961 (7.67%) 4) "porteros, conserjes, ascensoristas, trabajadores de la empresa y trabajadores de otras ocupaciones afines", 3.718 (7.2%) 5) "Miembros de las Fuerzas Armadas" alcanzan a 6.062 (11.74%), y finalmente, 6) "otros trabajadores en servicios personales" son 6.224 (12.05%).

La expansión de este grupo ocupacional está ligada al crecimiento de la economía del país, pues en sí mismo no genera riqueza. De hecho, el 52.74% son trabajadores de servicios domésticos directamente para hogares de estratos altos y medios. Además, como consecuencia directa del "bbom" petrolero se han expandido actividades de servicios y comercio organizados desde una base "capitalista" -establecimientos organizados como pequeña, mediana y aún gran empresa-. Ciertas funciones que antes se ejercían en el interior de la familia, empiezan a ser ofrecidas fuera del hogar: restaurantes, lavanderías, servicios de aseo y limpieza, etc. Todas estas son tendencias al crecimiento de antiguos o de nuevos servicios, lo que aumenta el porcentaje de trabajadores ocupados en las mismas.

Ciertas actividades pueden ser clasificadas como "tradicional

les" en el sentido ya enunciado: cocineras, sirvientas y criadas del servicio doméstico (27.241); probablemente "otros trabajadores en servicios personales" 6.224; o sea, 33.465 trabajadores (64.79%). El resto más bien corresponde a servicios generados como consecuencia de la dinámica de la expansión capitalista: servicios de protección, cocineros, mozos de restaurantes; portero, conserjes y ascensoristas; miembros de las FF.AA., etc. O sea, el porcentaje restante.

6.2.3. La industrialización y la clase obrera:

Si bien el proceso de industrialización sustitutivo mostró a partir de 1972 un fuerte ritmo de crecimiento, no logró fortalecer en la misma medida a la clase obrera industrial. Entre los años 1966 y 1973 el valor agregado creció en un 50%; los salarios en un 48%; los activos fijos en un 40% y el número de los obreros en otro 40%. Es decir, el crecimiento de la inversión coincidía con el aumento del número de obreros, así como al incremento del valor agregado correspondía un aumento de los salarios; este habla de cierta tendencia más o menos equitativa en la distribución de la riqueza generada (55).

Sin embargo, a partir de 1974 se genera una brecha creciente entre el incremento de los activos fijos (inversión de capital) respecto del crecimiento del grupo obrero industrial.

(55) Farrel, Gilda: datos citados en diario HOY, 1983.

Así, de 1974 a 1978, el aumento de capital fijo fue de un 80%, en tanto que el número de obreros apenas aumentó en un 40%, o sea, el aumento de la productividad se basó desde 1974 en altas tasas de inversión de capital fijo, el cual a su vez, restringió la demanda de fuerza de trabajo (56).

Al mismo tiempo, el incremento de la relación capital fijo/mano de obra, superó la productividad del trabajo. Es decir, la capacidad de transformación del trabajo fue inferior al potencial existente en las empresas. Como esto debe ser compensado con una restricción salarial, tenemos que, entre 1974 y 1978 hay un desequilibrio entre el incremento del valor agregado con el aumento salarial. El primero se incrementó en un 87%, mientras que los salarios lo hicieron en un 37%. Esto significa que los trabajadores tuvieron una participación decreciente -expresado en sus salarios- respecto de la riqueza creada en el sector industrial. Esto da señales del carácter concentrador y excluyente de este proceso de expansión capitalista en la industria (57).

No obstante, dentro de la industria podemos distinguir dos estratos: la gran industria -basada en alta tecnología- y la pequeña industria. En términos de productividad, la primera tiene una producción promedio anual por obrero de 980.9 miles de sucres; la segunda produce 467.4 miles de sucres. Esto, es el período 1972-1981.

(56) Farrel, Gilda, op. cit., Diario Hoy, 1983.

(57) Farrel, Gilda, op. cit.,

También los salarios son diferentes. En 1980 el salario mínimo en la pequeña industria fue de 3.000, que llegaba a 60.480 sucres anuales sumando las bonificaciones. Para la gran industria, el salario mínimo era de 5.000 que con bonificaciones llegaba a 96.200 sucres anuales. Sin embargo, pese a esta diferencia, el porcentaje del salario dentro de la producción anual de cada obrero es mayor en la pequeña industria. Aquí representan el 13% de la producción anual; en tanto que en la gran industria sólo llegaba al 9%.

Es este estilo de crecimiento del sector industrial el que explica el que, "a pesar del rápido crecimiento que en los últimos años ha experimentado el estrato fabril, en sentido estricto los trabajadores de la industria todavía representan una relativa minoría en el Ecuador. Pues apenas constituyen el 30% de la fuerza de trabajo del sector manufacturero y sólo el 3.7% de la PEA" (58).

Respecto a la composición interna por subgrupos sociales dentro de la PEA en la industria fabril tenemos: según la Encuesta de Manufactura y Minería de 1976, comprende a "1.431 empresas con un personal ocupado de 80.804 personas. De éstas hay que sustraer 795 personas declaradas como propietarios o socios activos. Estos últimos reciben además del sueldo, una parte de las utilidades que arrojan las empresas, y por tanto, no dependen completamente de las remuneraciones que reciben por su trabajo.

(58) CONADE/ILDIS: "las condiciones socio-económicas de la fuerza de trabajo en el estado fabril ecuatoriano". Materiales de Trabajo N°27.

"Entre las 80.000 personas restantes se distinguen dos grandes grupos. El primero es el que se encuentra constituido por el personal técnico y administrativo y que representa el 20.8% de los trabajadores; y el segundo que incluye a los obreros y operarios y que aglutina al 79.2% de la fuerza de trabajo del estrato fabril.

"Hay también otro grupo de trabajadores que forma parte de este estrato: los trabajadores a domicilio que si bien no trabajan dentro de las empresas, están vinculados a éstas por el trabajo que efectúan y por el salario que perciben". No hay datos de su número, pero sí de las remuneraciones que reciben: hay 20 empresas que emplean trabajadores a domicilio, y el pago a estos trabajadores -en el conjunto del estrato fabril- representa el 0.5% del total de remuneraciones pagadas. Pero, este porcentaje es mucho más alto en algunas ramas: prendas de vestir, productos plásticos, minerales no metálicos. En "otras industrias" llega al 10.1% de las remuneraciones(59).

De acuerdo a la Encuesta de Manufactura y Minería del INEC, del año 1978, existen 2.160 empresas con 99.600 trabajadores. De ellos, 1.486 son propietarios y socios; 22.168 técnicos y administrativos y 75.946 obreros u operarios". No obstante, este aumento de empresas y trabajadores ocupados se debe a que el INEC conserva un antiguo criterio de clasificación. El dinamismo de la industrialización y la inflación

(59) CONADE/ILDIS, op. cit.,

hace que aparezcan cada vez más empresas que producen anualmente más de 180.000 sucres.

Año	Estrato fabril N°miles	%	Estrato artesanal N°miles	%	Total sector manufacturero	Participación PEA
1966	37.0	16.4	189.1	83.5	226.1	11.8
1970	48.1	19.3	201.5	80.7	249.4	11.9
1974	66.4	24.0	210.0	76.0	276.4	12.1
1977	87.4	28.7	217.0	71.3	304.4	12.3
1978	96.6	30.0	225.4	70.0	322.0	12.6

Fuente: JUNAPLA, Estrategia de Desarrollo (manufactura).
1979: 14.

Elaboración: CONADE, División de Industrias.

Es debido -en gran parte- a esta forma de expansión de la industria que desarrolla una baja capacidad de absorción de fuerza de trabajo, que significativos grupos sociales no logran vincularse a las formas capitalistas. Por tanto, permanecen en actividades del sector mercantil y/o, desarrollan sus propias actividades de sobrevivencia, a nivel de una estrategia de reproducción en la cual participa toda la familia.

6.2.4. Las estrategias de sobrevivencia:

En un punto anterior, señalamos que los comerciantes y/o vendedores ambulantes de Quito se habían incrementado de 10 mil en 1976 a 30 mil en 1983. Ellos laboran en calles, plazas y mercados.

Uno de los problemas que enfrentan estos grupos son las "bar-

reras de entrada". Gran parte labora en forma "ilegal", pues no cuenta con la autorización de la Dirección de Higiene Municipal. El número de estos vendedores "ilegales" es cada vez mayor. En 1976, de los 10 mil vendedores existentes, 3.100 tenían puestos asignados por el Municipio y 6.900 eran ilegales. En 1982, los vendedores con puesto fijo han aumentado a 4.100 y los ambulantes-ilegales a 25.900 (50).

Por otra parte, se estima que de los encuestados, el 76% tiene entre 21 y 45 años de edad y que el 80% son mujeres. Lo anterior más lo último hacen pensar que se trata de una actividad de supervivencia familiar, destinada a complementar los ingresos de las familias. Además, que esta actividad descansa básicamente en la esposa y en los hijos, aunque no exclusivamente.

Respecto a la procedencia regional de estos trabajadores, tenemos que el 40% proceden de la misma ciudad, otro 10% de otros cantones de Pichincha; un 9% de Cotopaxi, un 8% de Imbabura, un 8% de Chimborazo, otro 8% de Azuay, un 6% de Tungurahua, otro 6% de otras provincias y un 5% del Cañar (61). De los procedentes de Quito, casi cuatro quintas partes proceden de las parroquias de San Roque, San Blas y San Sebastián. Por otra parte, el 45% de estos vendedores ambulantes residían en Quito hace más de 10 años; otro 47% tenía entre 3 y 10 años y sólo

(60) Farrell, Gilda, op. cit.,

(61) Farrell, Gilda, op. cit.,

un 8% residían menos de tres años. Estas cifras demuestran que constituyen parte de una estrategia global de vida de amplios sectores populares urbanos, algunos procedentes de la propia ciudad, otros antiguos migrantes, al tiempo que suelen transformarse en formas de entrada de muchos migrantes a la ciudad.

Sobre el origen de estos vendedores ambulantes, hay algunas hipótesis que los vinculan a sectores "pre-capitalistas", pues generalmente serían propietarios de algunos medios de producción -minifundios o algunas herramientas- así como a sectores que surgen ligados a la expansión capitalista. Los pequeños comerciantes ambulantes estarían preferentemente en la segunda situación. Estos vendedores abastecerían básicamente a los sectores populares con artículos de primera necesidad. Dentro de este contexto, contribuirían en alguna medida al abaratamiento del costo de reproducción de la fuerza de trabajo vinculada a las formas capitalistas y mercantiles, y liberarían a las formas capitalistas de la necesaria creación de las condiciones para satisfacer estas necesidades, particularmente de alimentación, durante la jornada de trabajo (62).

Pero, el carácter de este comercio ambulante también varía según se expanden las formas comerciales capitalistas. En los últimos años de habría producido una disminución de las

(62) Farrell, Gilda, op. cit.,

ventas de jugos, refrescos, "cosas finas" y pescado -posiblemente por el aumento de los negocios establecidos y con mejor infraestructura-, al mismo tiempo que han aumentado los vendedores de frutas y hortalizas, los que constituyen actualmente cerca del 30% de estos vendedores (63).

(63) Farrell, Gilda, op. cit.,

Conclusiones:

1. El "boom" petrolero implicó un fuerte incremento de las exportaciones de petróleo y de las consiguientes divisas. El Gobierno Central y el Estado a través de diversas instituciones dependientes directa o indirectamente del mismo, canalizaron esta renta hacia el crecimiento económico, financiero, regional y social en grados diferentes. El Estado creó -ya en la década anterior- una legislación proteccionista y cierta infraestructura básica.

2. De este auge del sector exportador depende la posibilidad y grado de expansión de un conjunto de actividades económicas de base urbana: industria, comercio, servicios, construcción, etc. Interpretamos este proceso como una irradiación de las relaciones de producción e intercambio capitalistas a la formación social ecuatoriana. Así, mediante la renta generada por el sector exportador y la protección del Estado se diversifica la economía y se expanden las formas capitalistas.

3. Los rasgos fundamentales de la expansión capitalista en el Ecuador son: no tiene capacidad de autogeneración de los recursos productivos que le permita mantener y acrecentar su actual ritmo de crecimiento; depende de la importación de insumos, bienes de capital, servicios, etc.; la balanza comercial de las nuevas actividades -producto de lo anterior- muestra un notorio déficit en términos de las relaciones entre las

importaciones y las exportaciones que genera; la relación entre la expansión de estas actividades capitalistas -especialmente en la industrialización- y la creación de empleos es aritmética, pues ha aumentado la inversión en capital fijo, mientras el grupo obrero industrial no ha crecido en una medida equivalente; las empresas mayores pagan salarios más altos que las medianas y pequeñas, pero el porcentaje de los salarios dentro del valor de la producción anual es menor en las primeras.

Dado este estilo de expansión capitalista, encontramos que este proceso es altamente dependiente de los recursos generados por el sector exportador de la economía, que proporciona la base de la acumulación ampliada en estas actividades; además, recurre al endeudamiento externo, más que para acelerar el ritmo de reinversión productiva, para resolver los desequilibrios que genera el proceso de expansión capitalista; también necesita de la inversión extranjera, que se orienta básicamente a las actividades más dinámicas de esta expansión: industria, construcción, comercio, sistema financiero. No obstante, el aporte del capital extranjero en la generación de inversiones "nuevas" es marginal. Además, su importancia ha disminuido por el inicio de las remesas de utilidades, el pago de los servicios, etc.

4. Esta diversificación y ampliación de las relaciones capitalistas, pese al aporte del sector externo, no tiene una ba-

se de acumulación que le permita irradiarse al conjunto de la formación social ecuatoriana. Por ello, la expansión capitalista se genera: a) destruyendo formas no capitalistas en la producción y circulación -tanto a nivel rural como urbano-; b) también redefiniendo y rearticulando formas no capitalistas de producción, intercambio y consumo, las que logran reproducirse; c) incluso, crea nuevas formas no capitalistas, como actividades satélites, de apoyo a las actividades capitalistas.

5. Lo anterior significa que no toda la población (ni todos los trabajadores) se encuentran subordinados directamente a las relaciones capitalistas. En el nexo no capitalista, los trabajadores se reproducen bajo la forma no valor, es decir, como valor de uso solamente. Su reproducción se concreta en la economía mercantil simple y/o en la de autoconsumo.. Tal reproducción se sustenta en medios de producción propios o alquilados. Es el caso de los trabajadores independientes, tales como los artesanos, los pequeños campesinos, los pequeños comerciantes, etc.

6. Parte de los trabajadores se reproducen, también, en forma "combinada": pequeños productores o trabajadores independientes venden a jornada parcial o temporal, su fuerza de trabajo para lograr mantener su pequeña propiedad o completar sus ingresos como autónomo. Incluso, en estos casos, normalmente la fuerza de trabajo no se reproduce en forma

individual, sino familiar.

7. Por otra parte, la demanda de fuerza de trabajo como mercancía, no se desarrolla al mismo ritmo que la liberación de fuerza de trabajo, por el proceso de acumulación originaria -en el campo e incluso en la ciudad-. Se genera entonces, una superpoblación relativa que tiende a concentrarse en las urbes.

Para sobrevivir, esta SPR recurre nuevamente a una reproducción bajo la forma no valor, pero sin disponer ya de medios de producción ni de vida. Así, la destrucción de una forma no valor de reproducción -que poseía medios de trabajo propios- se recrea, pero esta vez sin medios de producción. Cabe preguntarse: ¿dónde se refugia esta SPR sin medios de producción ni de vida? La respuesta parece estar en la producción no material: los servicios y el comercio. Ambas actividades pueden prestarse sin necesidad de poseer medios de producción y como trabajadores independientes o autónomos. Así se reproduce la fuerza de trabajo sin emplear medios de producción y bajo la forma no valor.

No obstante, esta forma no valor, progresivamente es destruida por el capital, pero prolonga al proceso de acumulación primitiva.

8. Tanto los trabajadores que se insertan en las formas de

reproducción simple, como de autosubsistencia, y que se reproducen sin medios de producción, generalmente sobreviven en el pauperismo. Aquí se incorpora otra dimensión objetiva de estos grupos populares urbanos (y rurales).

9. El pauperismo no genera una pasividad e indolencia de estos grupos populares urbanos, como suele afirmarse en cierta literatura: al contrario, es enfrentada mediante la creación de múltiples estrategias de sobrevivencia a nivel de las barriadas de residencia: se recurre a complejas redes de ayudas mutuas entre familiares, amigos y vecinos para obtener y/o complementar los escasos ingresos de la unidad familiar. Incluso, la familia se organiza y distribuye funciones entre sus miembros, a objeto de asegurar su reproducción. Este proceso se observa no sólo en los grupos sociales vinculados a formas no capitalistas. Frecuentemente, la inserción del jefe de familia en las relaciones de producción capitalista está complementada por la inserción de los integrantes de su familia en relaciones no capitalistas -mujer, hijos, allegados, etc.-.

10. Por otra parte, la SPR que genera la expansión capitalista y que se concentra en las urbes, afluye a ellas no para "marginarse" de las relaciones capitalistas y/o mercantiles, sino para sustituir incesantemente a la fuerza de trabajo menos productiva o que abandona la actividad económica, tanto en las actividades mercantiles como en las capitalistas. Dado

que la mayor parte de la fuerza de trabajo ocupada tiene bajos niveles de calificación, no existe una suerte de "inutilidad" de estas masas de trabajadores en oferta respecto a la mayor parte de las empresas capitalistas y no capitalistas existentes. Por tanto, este contingente opera como ejército industrial de reserva.

11. El mercado de trabajo urbano está dividido orgánicamente en varios estratos: ello establece una distinción al interior de los trabajadores urbanos sean estos proletarios o no: a) trabajadores vincuados y que se reproducen bajo relaciones capitalistas; b) trabajadores vinculados y que se reproducen bajo relaciones mercantiles; c) trabajadores parcialmente incorporados a relaciones capitalistas y a mercantiles; d) trabajadores que han creado sus propias actividades de autosubsistencia en los servicios y/o el comercio. En casi todos estos estratos sociales, interviene la familia como parte de una estrategia global de sobrevivencia. En general, se encuentra que cada unidad familiar recurre simultáneamente a formas capitalistas y no capitalistas para asegurar su reproducción.

12. Lo que da mayor presencia a los grupos populares urbanos ligados a estos diferentes estratos del mercado de trabajo urbano y a las diferentes relaciones de producción, es la tendencia estructural a la concentración de las actividades económicas capitalistas y de autosubsistencia a nivel urba-

no. La sobrevivencia, e incluso cierta reproducción ampliada en algunas ramas artesanales o de pequeños productores y comerciantes, en Quito, por ejemplo, otorga a la ciudad el carácter de una economía no industrial. Efectivamente, en la estratificación social urbana continúan predominando los artesanos, los trabajadores de servicio y del comercio. Si bien es posible interpretar este proceso de crecimiento de los trabajadores de servicios, comercio, industria, estatales, etc., como una "proletarización", vemos que estos grupos demuestran una gran capacidad de recrear formas de reproducción autónomas. En consecuencia, asistimos a nivel urbano a una prolongación del proceso de acumulación originaria: SPR que es capaz de reinsertarse y reproducirse bajo la forma no valor.

13. Finalmente, podemos sostener que el crecimiento "bicefálico" del Ecuador, se produce por una tendencia a la concentración de las actividades no sólo industriales, comerciales y de servicios "capitalistas", sino por la regeneración de formas productivas, comerciales y de servicios no capitalistas. Ello es una consecuencia necesaria del estilo de expansión capitalista del país, protegida y estimulada desde el Estado: el proyecto general de transformación y desarrollo tiene una base urbana y una concepción del desarrollo urbano. Busca convertir a la industria en el eje del cambio, y fortalece al Estado para que actúe como un impulsor del proceso de transformación. En consecuencia, las tendencias concentradoras de la economía ecuatoriana se acentúan. Pero, sus pro-

pios límites a la expansión y generalización de estas formas al conjunto de la formación social, conllevan, como consecuencia no buscada ni deseada, la regeneración de relaciones no capitalistas a nivel urbano.